

REPERTORIO AMERICANO

QUINCENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 1º DE MARZO DE 1921

Nº 14

En defensa de la Revista de Filología Española

Universidad de Minnesota, Minneapolis, 15 de enero de 1921.

SR. DON JOAQUÍN GARCÍA MONGE

San José de Costa Rica.

Mi querido amigo:

CON interés he leído, en el REPERTORIO, el artículo del señor Sanín Cano sobre la crítica que de su traducción del *Cervantes* de Fitzmaurice-Kelly hizo A. G. S. en la *Revista de Filología Española*, de Madrid. Debo declarar desde luego que no estoy de acuerdo con la crítica de A. G. S. La traducción del señor Sanín Cano no me parece mala, sino, al contrario, buena; pero, acaso porque sigue con fidelidad estricta el original, y trata de reproducirlo palabra por palabra, tiene sabor extraño, que no siempre sabemos o queremos evitar los que traducimos del inglés: por lo que a mí toca, me confieso capaz de pecar o haber pecado de *extrañeza* mucho más que el señor Sanín Cano.

A la impresión que tal *extrañeza* produce atribuyo el juicio desfavorable de A. G. S. El cual prueba que aun en las publicaciones eruditas se puede pecar de ligereza. Pero no creo que pruebe, como piensa el señor Sanín Cano, que la *Revista de Filología Española* se proponga «desconceptuar a los escritores americanos y... certarles el paso a las obras que ellos producen», ni «hacer creer que los españoles de América están echando a perder el castellano», ni mucho menos que los redactores de la publicación acepten como autoridad el Diccionario de la Real Academia, «cet étonnant Dictionnaire de l'Académie— como dice Paul Groussac, si no me equivoco—dont chaque nouvelle édition fait regretter l'antérieure».

En Madrid es un secreto a voces que don Ramón Menéndez Pidal, con ser académico, no tiene ni asume responsabilidad alguna en los diccionarios hasta hoy publicados por la Academia. Es posible que en lo adelante intervenga en ellos: si así fuere, los efectos de su colaboración se advertirán en seguida; se echará de ver la mano del hombre de ciencia, entre otras cosas,

en el intento de hacer sistemática la admisión de los americanismos, ahora totalmente anárquica en manos de la Academia, por simple ignorancia de cómo se deben hacer los diccionarios⁽¹⁾.

Si se examinan las colecciones de la *Revista de Filología Española*, se verá que en sus páginas no se cita a la Academia como autoridad; sí, en cambio, a Bello y a Cuervo. Y la *Revista* lejos de cerrar la puerta a los escritores de América, cuenta a uno de ellos entre sus redactores de número, el mexicano Alfonso Reyes, y a otros tres, por lo menos, en la breve lista de sus colaboradores.

Como tengo la fortuna de conocer por dentro la vida de la *Revista*, sé que no hay allí prejuicios contra la América española, ni puede haberlos. De que no los hay, precisamente puede juzgar usted, mi estimado García Monge, porque conoce el modo de pensar y proceder de nuestro común amigo Federico de Onís, miembro importante del grupo. Y yo podría recordar, entre muchos ejemplos, la opinión de otro de los redactores, Justo Gómez Ocerín, para quien hay probablemente más escritores castizos en América que en España.

Y sostengo, además, que no puede haber tales prejuicios si la *Revista de Filología* ha de ser digna de su nombre. Porque la filología estudia los fenómenos del lenguaje y se interesa en todas sus variaciones, mientras que la gramática aspira a someterlo a reglas, necesariamente estrechas y hasta un tanto artificiales, porque representan la codificación de los hábitos lingüísticos de las clases cultas en la región o ciudad dominante: la Ile de France, o París, para el francés; Castilla la Nueva, o ayer Toledo, o Madrid después, para el español. La gramática puede condenar el regionalismo de Santander o de Murcia, de Tucumán o de Veracruz, y hasta el vulgarismo de Madrid o de Alcalá; pero a la filología le interesan todos, tanto como las formas sancionadas por los escritores de Castilla.

Sé, pues, que a la *Revista de Filología Española* le interesan todas las variaciones del castellano en América. Y me permito sugerir a nuestros escritores que hagan llegar siempre a manos de Menéndez Pidal tanto las obras que sean estudios de lengua o de literatura como las que recojan, en forma poética, novelesca o dramática, la lengua popular.

Suyo

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Palabras dichas

en la velada que organizó el Club Sport La Libertad, a beneficio del aviador italiano don Luis Venditti.

SEÑORES:

ESTAS palabras son dichas en nombre del Club de la Libertad. Los caballeros que forman este centro han organizado esta fiesta en honor de las alas del aviador Venditti y han queri-

(1) Hay ciertamente dos caminos: el diccionario puede ser selectivo (como lo es, rigurosamente, el de la Academia Francesa) o puede ser general (como el Littré o el Webster). El de la Academia Española, aunque pretende seguir el método selectivo, no atina a aplicarlo: omite multitud de palabras de valor clásico o de uso general entre personas cultas, y en cambio admite, sin más regla que el capricho, unos cuantos provincialismos, americanismos, voces de germanía, tecnicismos, etc.

do que yo la inicie modestamente. ¡Las alas! El hombre ya tiene alas, y aún más, las maneja con gracia. El pájaro todavía será superior al hombre en la aptitud natural para el vuelo, en la resistencia y en la seguridad, pero el hombre maneja sus alas con un instinto más sabio de belleza y para un servicio más alto, para el servicio de su grande alma, sedienta de cosas magníficas. Hay muchas cosas admirables en este mundo, pero este hombre que sube por las escalas invisibles del aire y de la luz, parece como una revelación. El es el heraldo de un mundo nuevo, porque siempre hay un mundo nuevo para nuestro corazón que se cansa y que a su vez se perfec-